

603
Recuerdos de Oscar

Castro

1 NOV 1961

por Miguel ANGEL DÍAZ

EN el amurallado silencio de los tiempos, el recuerdo de Oscar Castro siempre estará vivo, palpitante, como una rosa recién abierta al beso de la aurora. Han pasado 14 años, sin embargo, desde ese mismo instante en que, un 1º de noviembre, el verso cristalino de una poesía siempre en naciencia, apagó para siempre una vida hecha de cálidos acentos, de música apenas susurrada, de un lenguaje siempre maduro en la miel de los deleites.

Oscar Castro, tenía en sí, en la honra y transparente ternura de sus versos, el toque suave, la orquestal salmodia de una brisa en primavera. Nacido para el canto, su voz se hizo eterna en la fuente lustral de su aéreo mensaje. Su lírica sin dobleces, apuntó siempre a la raíz del sentimiento, sin que jamás su palabra alada se anidara en lo prosaico de las cosas. Buscó con ahínco abrazarse a su tierra y, logrado su intento, cavó más hondo hasta hacer suyo también el distante lenguaje de las estrellas. ¡Es ésta, precisamente, la misión del poeta verdadero! Oscar Castro, como acaso ningún otro poeta en Chile, supo identificarse a la raíz misma de su ser y del mundo que lo rodeaba. De ahí, entonces, que en cada uno de sus numerosos e inspirados "romances" con claras reminiscencias a García Lorca, nos sea posible beber hasta las heces, la sal de nuestra tierra, estar en comunión más íntima con esos mundos distantes de los astros, en una palabra, más cerca de la emoción que del razonamiento...

14 años en esa espiral eterna con que se tejen lentamente las horas, no han mellado siquiera un ápice esa música orquestal en el mensaje clarividente de nuestro gran poeta. No es necesario espigar en su poesía hecha toda de temblor lírico, para hallar esa esencia siempre diáfana y lustral de sus acentos. Veamos, por ejemplo, cómo el poeta en suave remedo garcilorquiano canta a una niña de nuestros campos:

"Iba camino al mercado, / con un gallo en cada brazo,
/ Entre sus pechos maduros / le andaba un olor a campo.
/ Sobre nidales tan dulces / los gallos iban soñando:
/ plumones de suaves plumas / en plumones de alabastro.
/ ("Niña del alba").

El poeta se sojaza en la contemplación de la naturaleza, en ese mundo viviente que la puebla, en sus mitos, en la música cristalina que resbala siempre riente de la montaña a lanchito mar... ¡Y, cosa curiosa! En el trasfondo de su inspiración poética, en la música orquestal de sus imágenes, existe siempre, a diferencia de la llamada poesía ultramoderna, un sentido del equilibrio en la forma y fondo idiomáticos, fácilmente comprensibles hasta en el más neófito en la materia. Sus libros de poemas: "Caminos en el alba", "Viaje del al-

ba a la noche", "Reconquista del hombre", "Alas del Fénix" y "Glosario Gongorino", nos abren ancha calle para el goce en amplitud del sentimiento.

Oscar Castro no sólo incursionó con éxito en el terreno simplemente poético, sino que, también, lo exquisito de su sensibilidad supo vaciarla en los amplios cauces de la novela y el cuento. En este campo, el hombre y el paisaje nuestros, alcanzan resonancias de antología. Ahora, nuestro novelista nos adentra con el tino de un consuma-

(Pasa a la página 12)

RECUERDOS DE...

(De la pág. 2)

do maestro, en aquellos vericuetos siempre oscuros en la psicología de nuestros hombres y su circunstancia, ofreciéndonos siempre el trazo certero, la nota humana y candente, de ese vasto mundo que nos rodea. Así, por ejemplo, en los cuentos de "Huellas en la tierra", está en nacer, en su nativismo tras-humante, ese fondo de humanidad que es posible ob-

servar en nuestros campesinos, en los arrieros, en nuestros ya olvidados curas de campo. Esto mismo se puede apreciar, también, con mayor fuerza dramática por el estudio en conjunto que hace de sus personajes, en sus tres o cuatro novelas que dejó para deleite de la posteridad. Obras como "Comarca del jazmín", "La sombra de las cumbres", "Llampo de sangre" y "La vida simplemente", revelan en el campo de la prosa que, Oscar Castro, nuestro gran poeta y novelista tempranamente desaparecido (nació el 25 de marzo de 1910 y muere el 1º de noviembre de 1947) es, sin sombras de dudas, una de las expresiones más valiosas en ese vasto escenario de nuestras letras, donde podemos exhibir, muy alta la frente y con el orgullo en el corazón hacia todo el mundo novelistas de la talla de Alberto Blest Gana, Augusto D'Halmar, Eduardo Barrios, Manuel Rojas y poetas que marcan hitos en el Parnaso lírico de todos los tiempos como Vicente Huidobro, Angel Cruchaga Santa María, Gabriela Mistral y Pablo Neruda...

OBLETE

ESTABLECIDA EN
1920

M. C. R.

COMPRA Y VENTA
DE MAQUINAS DE
ESCRIBIR DE
OCASION

Taller atendido por
técnicos especialistas
en reconstrucciones y
reparaciones de Má-
quinas de Escribir.

Atendemos Trabajos a
domicilio.

TRABAJOS

GARANTIDOS

PUESTOS Y CINTAS

(o Domingo) Fono: 85461

cias de UUTIMA HORA